



# Revista Chilena de Historia Natural

Publicación ilustrada (Fundada el año 1897)  
Dedicada al fomento y cultivo de las Ciencias Naturales en Chile  
Premiada por el Instituto de Francia (Académie des Sciences)  
DIRECTOR Y REDACTOR (FUNDADOR):  
Prof. Dr. CARLOS E. PORTER, C.M.Z.S., P.E.S.

AÑO XXXIX (1935)

## ALFARERIA DE ICA (PERU)

POR

RICARDO E. LATCHAM

Director del Museo Nacional (Chile)

En los tomos XXXVII y XXXVIII de esta misma Revista, hemos dado a conocer algunos ejemplares de una alfarería hallada en el valle de Ica, en un lugarcito llamado Huamani y ahora depositada en el Museo Nacional de Santiago de Chile.

En cuanto sabemos, esta colección, que consta de unas cuarenta piezas, es la única, hasta ahora descubierta, de esta clase de alfarería y por eso hemos tenido interés en describirla.

Tiene afinidades con la más conocida de Nazca, perteneciente a la época que Uhle llama de Proto-Nazca, pero tiene caracteres más arcaicos, siendo posiblemente anterior a aquélla.

Los vasos son casi todos globulares, algunos con un cuello o gollete, otros con dos, en este último caso unidos por un asa. Muchos de ellos llevan cabezas humanas o de animales en relieve, con el resto del cuerpo pintado solamente. La mayoría de las decoraciones representan seres humanos con grandes capas ceremoniales, profusamente adornadas y con máscaras que cubren enteramente la cara o bien sólo la boca. Las capas son generalmente formadas de pieles de animales, posiblemente totémicos, que cubren las espaldas dejando libres las extremidades. La cara y la cabeza son, en todo caso, presentadas en sentido vertical, y como para ajustar el dibujo al vientre globuloso del cántaro, el cuerpo se ha pintado en sentido horizontal, a menudo la figura da la impresión de ser algún monstruo. Los artistas tuvieron especial empeño en indicar claramente el sexo de las figuras, el cual es casi siempre femenino lo que hace sospechar que el pueblo que producía esta alfarería se encontrase en un estado matriarcal, o a lo menos que conociese la filiación materna, universal en toda la región andina en tiempo de la conquista española.

Los colores empleados en la decoración son sobrios y pocos,

reduciéndose al rojo oscuro, el café oscuro y el ocre amarillo sobre un enlucido (slip) blanco o crema que cubre el vaso. La pasta es muy fina y homogénea y de color rosado. La superficie exterior tiene un pequeño bruñido, sin ser tan lustrosa como en la alfarería clásica de Proto-Nazca. Llama la atención que un número de estos vasos llevan una serie de signos que parecen ser jeroglíficos, sin que podamos asegurar que lo sean. Tres de los cuatro vasos que aquí representamos llevan dichos signos. (1)

Las cabezas de cóndor y de puma que aparecen en la decoración de alguno de los vasos, en el estilo que se hizo clásico en el arte de Tiahuanaco, nos hacen sospechar que las influencias de la cultura representada por la cerámica de Ica, se extendieron hasta la Sierra y altas planicies Perú-bolivianas, proporcionando motivos artísticos a esa civilización. Las semejanzas son tan precisas que no pueden existir dudas respecto de la intimidad de estas relaciones.

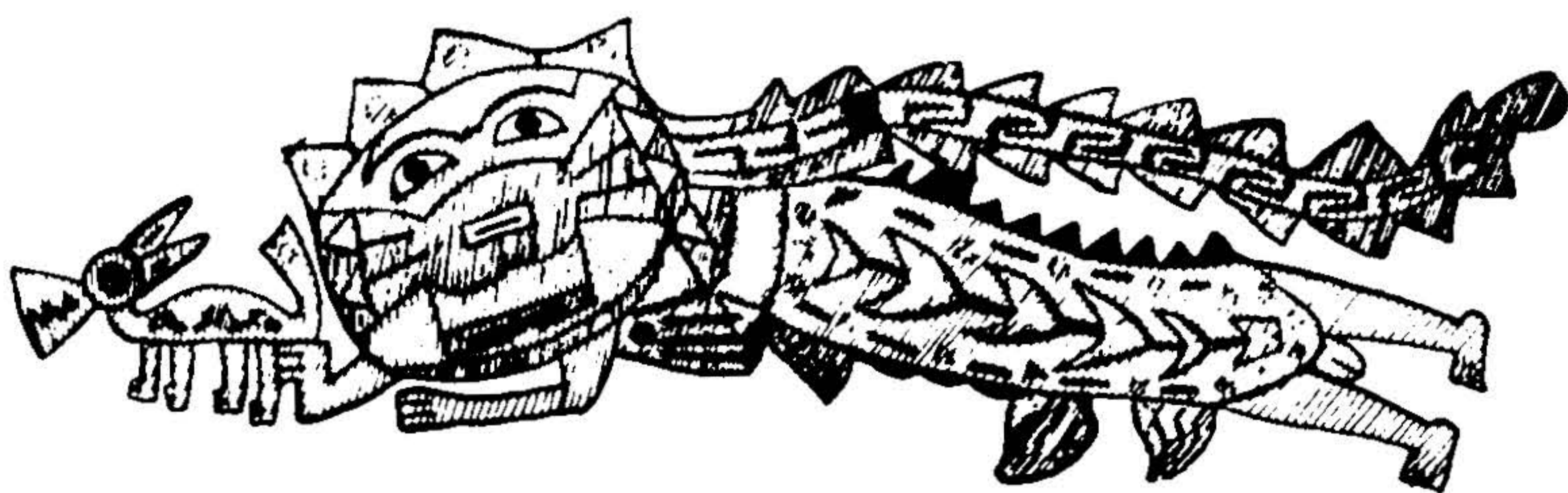


Fig. 1

**Lám. I, fig. A.**

Un cantarito de cuerpo globular con dos golletes unidos por un asa aplanada en forma de arco. No tiene ningún adorno en relieve, siendo toda su decoración pintada sobre el enlucido blanco en tres colores, rojo oscuro, café oscuro y ocre amarillo. El dibujo es de una mujer, tendida horizontalmente de manera que su cuerpo rodea el vaso (Fig. a). La mano derecha sujeta por una pata un animalito que parece ser perro. La mujer se apoya en el brazo izquierdo. Es de notar que las manos se han pintado con sólo tres dedos en cada una, carácter común en este arte aunque a veces figuran cuatro.

Sobre la cabeza lleva un adorno en forma de corona de cuatro puntas. La cara redonda tiene dibujos pintados en blanco en ambas mejillas, en forma de tres dedos. La nariz se ve

(1) Los supuestos jeroglíficos que figuran en esta alfarería fueron reproducidos en un artículo titulado: «Figuras que parecen jeroglíficos en la alfarería Proto-Nazca», publicado en el Boletín del Museo Nacional de Chile. Tomo XIII. 1929.

cubierta de una máscara de boca con apéndice que cae sobre la barbilla. Se ha diseñado la boca y los dientes con una línea ondulada en el espacio libre entre la máscara y el apéndice. El cuerpo de la figura, como hemos dicho, se ha colocado horizontalmente y termina con piernas rectas con pies de tres dedos. Entre las piernas se ha dibujado en forma colgante, un sexo femenino. Las espaldas hasta las nalgas están cubiertas de una gran capa de color ocre que lleva una decoración céntrica, al parecer fitográfica, de rojo oscuro con borde de café oscuro. La orilla superior lleva una ornamentación dentada y de la inferior se desprenden tres colgajos en forma de corazón. Sobre los hombros hay pintada una especie de collar con dentadura, que puede representar el hocico del animal cuya piel ha servido para formar la capa y lleva señalados cuatro dientes en cada quijada

Prendido al cuello de la mujer y flotando hacia atrás se encuentra otro adorno en forma de una larga tela o piel, dentada en ambas orillas, cuyo centro va decorado por una hilera de ganchos enlazados. El color de fondo de esta prenda es rojo con bordes café, la faja central de color ocre y los ganchos de café oscuro.

El animalito que tiene sujeto la mujer y que parece perro tiene la cola arqueada hacia arriba con lo que debe ser un mechón de pelo en la punta. La cabeza del animal se ha dibujado en forma de círculo con un gran ojo en el centro, dos largas orejas en la parte superior y un hocico en que el extremo es más ancho que la base. Las patas se han dibujado con sólo dos dedos.

En el asa del cántaro figura una serie de jeroglíficos de que hemos hecho mención.

**Lám. I, fig. B.**

Vaso en forma de botella globular, de cuello corto con borde saliente y aplanado. No lleva ningún adorno en relieve, toda su decoración está pintada con los mismos colores como el vaso anterior. El dibujo representa, al parecer, dos animales en lucha, un puma y un jaguar. La cabeza del puma es del tipo que se hizo clásico más tarde en el arte de Tiahuanaco, con las orejas paradas, las narices en forma de bola, salientes hacia arriba y hacia adelante y el ojo visto de frente aún cuando la cabeza está de perfil. El cuerpo del animal es muy alargado y la cola levantada y doblada sobre la espalda es del mismo espesor del cuerpo.

Tanto la cabeza como también el cuerpo y la cola son de fondo ocre, delineados de café oscuro y llenos de puntitos del mismo color. El cuello se ha formado de una serie de líneas curvas rojas, que unen la cabeza con el cuerpo. Por todo

el largo del cuerpo corre una faja angosta blanca, con dientes alternados arriba y abajo. Los dientes como también los bordes de la faja son rojos. En la cola hay otra faja transversal roja, con una cinta blanca como anillo en el centro. El sexo en este caso masculino sigue la primera parte de la curva de la cola y aparece como adorno en el campo formado por ella. En esta figura al contrario de lo que pasa generalmente en esta alfarería, no figura más de una pata trasera y otra delantera, ambas de perfil y sin que se hayan trazado las garras o los dedos. Del cuello pende un cordón grueso o lazo enrollado en su punta.

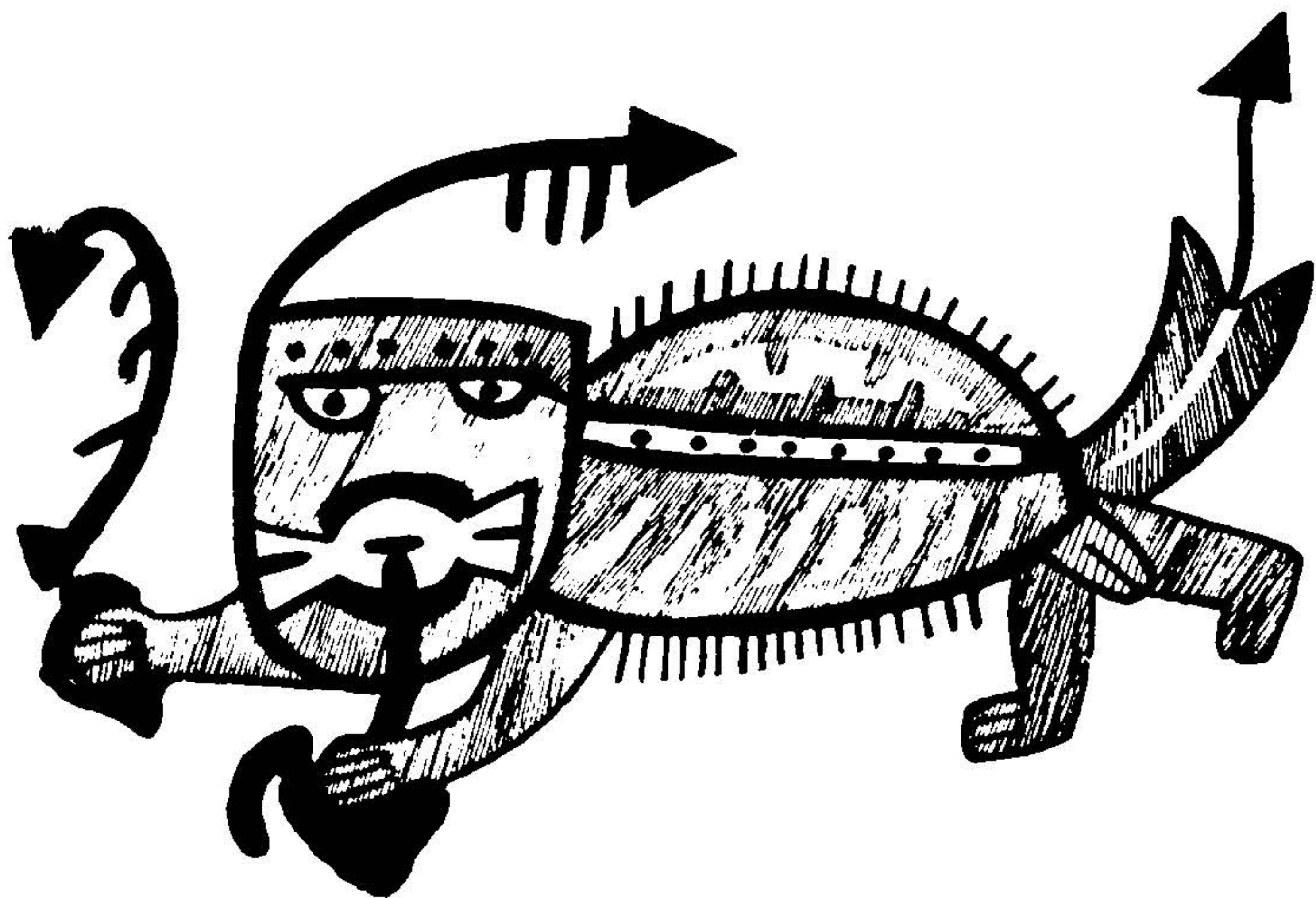


Fig. 2

El otro cuerpo es el que reproducimos en la Fig. 2. A primera vista parece representar un animal, posiblemente un jaguar, pero al estudiarlo se nota que es más bien un ser humano, disfrazado y cubierto, como es corriente en esta alfarería, con una piel de fiera. El disfraz es probablemente totémico. De todo modo, la cara y las extremidades son humanas, pintadas con la misma técnica que se observa en las demás figuras de la serie. La cara se presenta de frente y vertical, el cuerpo de perfil y tendido horizontalmente, pero las piernas asumen la posición vertical. Como todas las caras humanas representadas en esta alfarería, ésta carece de nariz. La boca está cubierta por una máscara en forma de bigote de felino. Ciñe la frente una cinta con lunares de la cual se desprende una flecha o dardo.

En ambas manos lleva un corazón enemigo y en la derecha, además, un arma que parece javelina con que amenaza su





c



d

contendiente. Del corazón que lleva en la otra mano está chupando la sangre por la aorta cuya extremidad tiene en la boca.

El cuerpo irregularmente elipsoide, está bordeado de lo que parecen espinas, pero que con toda probabilidad representa el pelo de la piel que lo cubre. Dicha piel se divide en tres campos de distinta decoración. El superior tiene un fondo blanco orillado de rojo y el borde está dentado con dientes alternados. El central consta de una línea blanca con puntos negros en todo su largo, encerrada entre otras dos líneas negras. El inferior y más grande, también de fondo blanco bordeado de rojo, está cruzado verticalmente de líneas paralelas también rojas. Todo el cuerpo está delineado por bordes de café oscuro, de los cuales salen los pelos que son del mismo color. El cuerpo termina en una cola gruesa y arqueada hacia arriba y de ella sale otra flecha. Las piernas están en posición de marcha. Los pies tienen tres dedos cada uno, aunque en las manos figuran excepcionalmente cuatro. Un sexo femenino muy alargado cuelga detrás de las piernas.



Fig. 3.

Nos parece que este grupo representa la lucha entre dos tribus o grupos totémicos—los leones y los jaguares,—en que este último sale victorioso. A juzgar por el sexo de las dos figuras, los pumas estarían en estado patriarcal y los jaguares en estado matriarcal. Puede ser también que la lucha represente la competencia entre los hombres y las mujeres para la supremacía social. Debe tomarse en cuenta que en tiempo de la conquista española, la mayoría de las tribus andinas dedicadas a la agricultura todavía reconocían la filiación materna, vestigios del matriarcado y solamente entre los pueblos nómades de cazadores regía la filiación paterna.

**Lám. II, fig. C.**

Este cántaro, de elegante forma, es de cuerpo globuloso y gollete largo y cilíndrico, con boca vuelta hacia afuera. El cuello está unido al cuerpo por dos asas, una en forma de cinta y la otra delgada y aplanada como hoja de cuchillo puesto de dorso contra el gollete. Esta asa como igualmente el gollete, lleva en ambos lados una serie de signos pintados que pueden ser jeroglíficos. Inmediatamente debajo de ella hay un portillo,

roto en sus contornos, que indica que allí había otro cuello saliente.

La decoración pintada se repite en los dos lados del vaso, pero a la inversa, de modo que las dos caras se hallan frentes una a otra. Las figuras del dibujo representan cabezas cortadas, de las cuales brota la sangre a borbotones. Por un lado de la cabeza se extienden los dos brazos con un arma, probablemente una estólica, sujeta en las manos, las que en este caso tienen cuatro dedos cada una. Por el otro lado y, al parecer, procediendo de la parte trasera de la cabeza, se ve el cuello y la cabeza de un cóndor que lleva en el pico, tomada por el extremo, una flecha o más probablemente una javelina. La cabeza del cóndor está dibujada en exactamente la misma manera como en el arte clásico de Tiahuanaco. Del mismo modo en que las dos caras humanas se dan frente en un lado del vaso, las cabezas de cóndor se dan frente en



Fig. 4

el otro. Entre ellas y debajo del pico roto del vaso, se encuentra una serie de cinco jeroglíficos, los que reproducimos en la Fig. 6.

Las cabezas humanas están ceñidas, a la altura de la frente, de una faja o cinta, anudada al

lado izquierdo, y cuya punta cae sobre la mejilla. Entre medio de la cinta se descubre el cabello, lo que se ha señalado por una serie de puntitos blancos.

**Lám. II, fig. D.**

Otro cántaro globular con gollete cilíndrico delgado que forma parte de una concha que decora la parte superior del vaso. A ambos lados del cuerpo del cántaro hay una cabeza de lagarto en relieve que sirve de punto de partida de la figura pintada. Es evidente que las cabezas sirven de máscaras, puesto que las figuras que se desprenden de ellas son humanas, estilizadas en la forma corriente en este arte.

Los brazos, terminados en manos de cuatro dedos se extienden a ambos lados de las cabezas. El cuerpo de cada figura se proyecta horizontalmente al contorno del vaso y terminan en piernas corras también extendidas en el mismo sentido y con pies que no tienen más que tres dedos. Entre las piernas de cada una de las figuras está señalado un gran sexo femenino.



Los cuerpos están cubiertos de una capa decorada que alcanza hasta el nacimiento de las piernas. Prendida a las espaldas y flotando en el aire, hay otra capa parecida, un poco más larga que la primera. Parece que el dibujo que se ve en las capas representa una piel de lagarto. Se divide en tres campos longitudinales, el del centro ondulado y los dos laterales cruzados de rayas paralelas. Las dos capas de cada figura llevan la misma decoración.

En el centro de un costado del vaso se ve una rotura que parece ser la de un asa perdida, y otra quebradura en la boca del gollete indica que debe haberse unido en ese punto con aquél, probablemente en forma de arco.

La concha tiene en ambos lados una serie de signos de los que parecen jeroglíficos, pintados de rojo en la superficie exterior y de café oscuro en la interior, en la curva superior de la concha y en el gollete. Los primeros se ven en la *Fig. d.* Lám. II. y los otros en las figs. 3, 4 y 5.

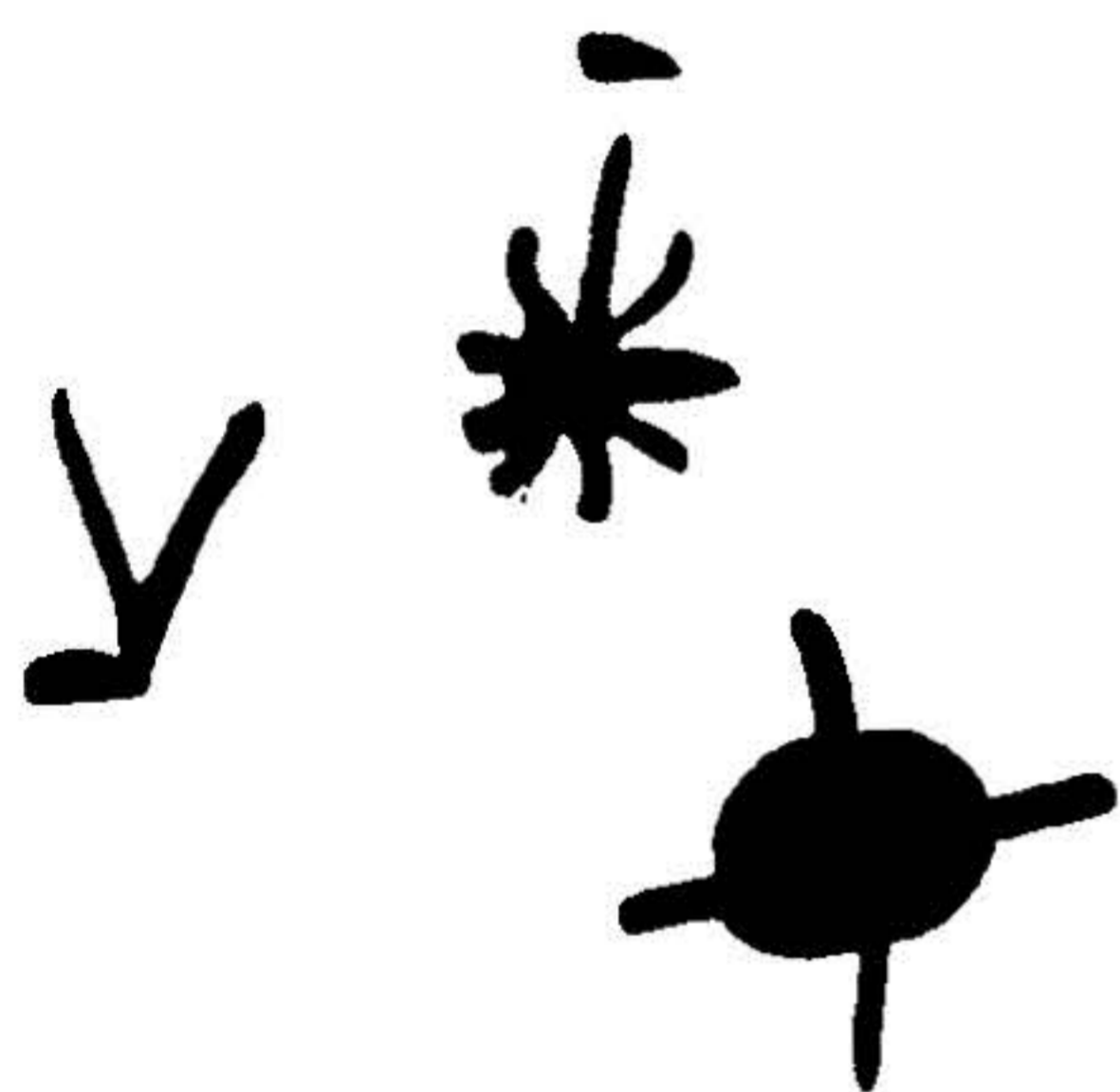


Fig. 5



Fig. 6

Las cabezas en relieve están perforadas longitudinalmente, llegando la perforación hasta el interior de la vasija, para facilitar la entrada o salida del aire al llenar o al vaciar el cántaro.

Los colores usados en la decoración pintada, son iguales a los empleados en los demás vasos descritos, como lo es también el fondo crema del cántaro.

La alfarería de la cual hemos presentado ya doce piezas, está relacionada muy de cerca con el arte de Proto Nazca por un lado y con el de Tiahuanaco por el otro. Creemos, sin embargo, que es anterior a ellos por su estilo más arcaico y primitivo.

SANTIAGO, Octubre 1.º de 1934.

